

2

DE JULIO

PRIMER SÁBADO



Objetivo:

Aprender las hermosas enseñanzas de salvación que nos ofrece el Salmo 23.



Resultado:

Tendremos la certeza de que Jesús, nuestro Pastor, está con nosotros.



Proyecto misionero de las clases:

«Que el Señor nos use».



Énfasis del Nuevo Horizonte:

Evangelismo.



Celebramos:

Día de ayuno y oración.

«EL SEÑOR es mi pastor»

Tema: El Salmo 23.

Al director:

Este programa se puede realizar con entradas y salidas del elenco. Se puede decorar la plataforma como un jardín y colocar ovejas y árboles de cartón.

Sugerencias:

- ✓ Se puede hacer que algunos participantes digan sus partes vestidos como pastores y otros simulando ser ovejas.
- ✓ Entregue un recuerdo que contenga el Salmo 23.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>
<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción:

El Salmo 23 es el poema bíblico más leído y analizado a través de la historia. Si alguien elige memorizar algún salmo, este sería el primero en llegar a sus pensamientos. Es un salmo que leemos en momentos de crisis y de triunfo. Este Salmo destaca la compañía divina en medio de la dificultad, nos dice que no estamos solos, aunque no veamos a nadie, ni sintamos a nadie al nuestro lado. El Pastor está con nosotros. Es por eso que ha inspirado a creyentes de diversas generaciones.

En este programa descubriremos algunas verdades que confirmarán nuestra fe y la confianza total que nos inspira el Soberano Dios. También hablaremos del amor del buen Pastor por su rebaño (la iglesia).

Primer participante: (oración)

«*El Señor es mi pastor*». Esta frase se refiere a nuestra relación con Dios. David describió que dependía de Dios como la oveja de su pastor. Jesús es nuestro Pastor y nosotros somos sus ovejas. ¿Reconoces tú a Jesús como tu Pastor? ¿Te dejas guiar por él? Arrodillémonos para hablar con nuestro Pastor.

Segundo participante: (himno)

«*Nada me faltará*». Esta frase hace alusión a la providencia divina. Nos recuerda que tenemos un Dios proveedor, y David lo sabía. Sabía que Dios era capaz de preparar, reunir, suministrar o facilitar lo necesario o conveniente. Dios puede tramitar, resolver una situación, dar o conferir una identidad, dignidad, un empleo, un regalo, la salvación. Ese es nuestro Dios, ha provisto, provee y proveerá lo necesario para el bienestar de sus ovejas.

En el Antiguo Testamento se conocía al Señor como proveedor, por eso lo llamaban Jehová *Jireh*, o sea, «el Eterno Proveedor». Es importante comprender que si ellos lo llamaron «Eterno Proveedor», nosotros también podemos confiar en su providencia; porque la provisión de nuestro Señor no ha cesado hoy. Puestos de pie adoremos al buen Pastor y Proveedor con el himno 124, *Ama el Pastor sus ovejas*.

Tercer participante: (bienvenida)

«*En lugares de delicados pastos me hará descansar*». En realidad, esta parte nos quiere decir que el verdadero reposo y descanso de los hijos de Dios procede únicamente de nuestro Señor y Salvador; el único que nos puede dar descanso y paz en medio de la tormenta. El Señor es el único que «*junto a aguas de reposo me pastoreará*». El mensaje de Dios a través de David es bien claro: la Palabra de Dios es el refrigerio o la frescura que trae paz a nuestras vidas.

¡Gracias querido Padre! Por esta razón extendemos una calurosa bienvenida al reposo en nuestro querido Señor y Salvador.

«Él conoce el mundo en el cual tenemos que vivir; está familiarizado con sus peligros y sus escabrosas sendas. Conoce nuestras debilidades y el estrés excesivo que la vida pone algunas veces sobre nosotros. Pero también conoce los lugares donde hay agua, y se apresura a prepararlos, aun antes de que sintamos la necesidad de beber. Por lo tanto, no es preciso sentir ansiedad. Nada nos faltará con un Pastor como este» (José Antonio Rubí, *Jesús es mi Pastor*, p. 38).

Cuarto participante: (alabanza musical)

«*Confortará mi alma*». Eso implica «sanar». ¿Se encuentra tu alma enferma en este momento? Dios te recuerda que él mismo «confortará tu alma». ¿Te sientes perdido? Nuestro amoroso Señor te espera para confortarte, te infundirá palabras de aliento mediante la Biblia. El salmo continúa diciendo: «*Me guiará por sendas de justicia por el amor de su nombre*». Eso se llama «guiar».

«Tengamos siempre presente que las "sendas de justicia" no son siempre caminos tapizados de rosas y fragantes flores. Algunas veces sucede que el camino es empinado y sinuoso. Pero si es empinado es

porque se está ascendiendo. Si es sinuoso es porque se viaja en dirección a las alturas. Aun lo empinado y lo difícil pueden ser señales del favor de Dios, porque son indicaciones de una victoria creciente» (*Jesús es mi Pastor*, p. 60).

Escuchemos una hermosa alabanza, que confortará nuestras almas y nos guiará por sendas de justicia.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el Director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Que el Señor nos use»

¿En qué medida nuestra ayuda, consuelo y aliento para los que viven en el valle podrán ser parte de la forma en que el Pastor ayuda a las personas a superar sus crisis? ¿Qué cosas podemos hacer como iglesia con el fin de que el Señor nos use mejor para ayudar a los necesitados?

Luego de discutir esta pregunta con su clase, permita que cada persona tenga la oportunidad de hablar sobre cómo la bondad y la misericordia los «siguieron». Discutan qué pueden aprender de las experiencias de los demás. Luego vean cómo pueden impactar a su comunidad con lo aprendido. Cómo podemos ser ayuda para que los demás superen sus crisis como lo hemos hecho nosotros.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero: (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias)

Quinto participante: (misionero)

«Aunque ande en valle de sombra de muerte». Esta parte hace referencia a los momentos de prueba.

«La fe del salmista no es algo que necesita ser apoyado. Al contrario, respaldó a David en medio de las emergencias más extremas de su vida. Nunca le faltó cuando la puso a prueba. No pasó el tiempo pensando en las razones por las cuales él debía creer; colocó su fe como guardián sobre su alma y caminó en paz de allí en adelante. Anduvo con valor y serenidad en presencia de las amenazas más terribles porque confiaba en el Compañero invisible que era poderoso, y cuya integridad era la del buen Pastor. Aun la muerte misma no tenía poder para aterrorizarlo. La fe había conquistado para él al último espantoso enemigo de la paz: «el valle sombrío de la muerte» (*Jesús es mi Pastor*, pp. 68, 69).

Debemos estar confiados como David. Saber que, aunque pasemos por las pruebas, por valles de sombra de muerte «no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo». El misionero de hoy llega desde _____

Sexto participante: (Nuevo Horizonte)

«Tú vara y tu cayado me infundirán aliento». A eso se le llama «disciplina». Dios quiere ayudarnos a soportar los quebrantos de este mundo con su vara y su cayado, con su aliento y dirección. Esta forma de enseñarnos infunde en nosotros, los hijos de Dios, aliento, estímulo, alivio, consuelo e inspiración. Déjate guiar; déjate disciplinar como oveja paciente.

Vamos a escuchar el mensaje que Dios tiene para nosotros a través del *Nuevo Horizonte*.

División en clases

Séptimo participante: (informe secretarial)

«Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores». A eso se le llama esperanza». Nuestros enemigos son reales, pero más poderoso es Aquel que nos da la victoria en presencia de ellos. Jesús es nuestra esperanza en medio de todas las tribulaciones que este mundo nos pueda causar.

«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5: 1-5).

El Señor estará siempre a nuestro lado. Escuchemos el informe secretarial.

Octavo participante (división en clases)

«Unges mi cabeza con aceite» A eso se le llama «consagración». «Mi copa está rebosando». ¡A eso se le llama «abundancia»!

Hemos de consagrar nuestras vidas a Dios por medio de su Palabra, tomando en cuenta que él está dispuesto a unguinos y, no solamente eso, sino a llenar nuestra copa con su Espíritu y gracia.

«Nada es de mayor ayuda para curar el agotamiento del alma que un tiempo de quietud durante el cual reconozcamos las bondades de Dios» (*Jesús es mi Pastor*, p. 125).

Quedamos divididos en clases.

Clausura del programa

El Club de lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: A lo largo de la historia, hemos buscado respuestas a grandes preguntas de la vida como: ¿De dónde venimos? ¿Cuál es nuestra mayor necesidad? ¿Por qué existe tanto sufrimiento? Recibiremos respuestas en este trimestre de la mano de Alejandro Bullón, con el libro titulado: **¡Hay respuestas!** Encontrar estas respuestas es crucial para vivir una vida llena de propósitos. Este maravilloso libro nos apoyará en el estudio del trimestre. Podemos crear como clase un espacio virtual y durante la semana estaremos comentando el libro por dicha plataforma y cómo aplicaremos el contenido en nuestro diario vivir. Pueden hacer sus discusiones del libro por WhatsApp, Facebook, Zoom, de manera presencial o por cualquier plataforma que elija la clase. ¡Sé parte esta maravillosa iniciativa! Y seremos cada día más sabios. Cada sábado estaremos animando a la lectura.

Compren su libro como proyecto de clase o acérquese a su director de publicaciones. ¡La próxima semana iniciamos la lectura!

Conclusión

«Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días».

¡Qué seguridad! ¡Qué promesa! ¡Qué bendición eterna!

«En la casa del Señor viviré para siempre». La idea de la vida eterna en compañía de Dios se introduce como la evidencia suprema de su relación divina. (*Jesús es mi Pastor*, p. 140).

Debemos estar convencidos siempre de que el Señor es nuestro Pastor y nada nos faltará. Y que un día moraremos con él para siempre.

¿Quieres tú, en este día, ser oveja del Pastor? Terminemos con una hermosa alabanza musical.

Himno final: 123 *¡Cuánto nos ama Jesús!*

Oración final.